

La antropología mestiza en el discurso de la modernidad.¹

The crossbreed anthropology in the discourse of modernity.

Nelly Patricia Bautista²

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo general analizar la combinación cultural resultante de diferentes cosmogonías que se asocian para dar paso a nuevas formas de entender el mundo y de relacionarse con el entorno social, las cuales se manifiestan en diversas expresiones culturales concordantes con una complejidad identitaria plural y muchas veces contradictoria del latinoamericano. Este mestizaje es tema del discurso desde la época de la Modernidad y ha cambiado convenientemente hasta la actualidad.

Palabras Claves: Discurso Moderno, Mestizaje, Hombre Fáustico, Hombre Ecológico.

¹ Tema presentado en el Congreso de Psicología de la Liberación, el 16 de noviembre de 2012 en Bogotá

² Psicóloga Social y Filósofa de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Especialista en Teorías y Métodos de Investigación Social de la Universidad Pedagógica. Coordinadora Administrativa en la sociedad de psicoterapia sistémica JAIO Soluciones Sistémicas. Autora del libro Investigación Cualitativa, Epistemología, metodología y aplicaciones. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, Bogota, Colombia, nepabacar@hotmail.com

Abstract

This article analyzes the overall resulting cultural mix of different worldviews. That is associated to make way for new ways of understanding the world and interact with the social environment, which manifest in various cultural expressions concordant with a plural identity complexity and often contradictory Latin. This mixing is topic of discourse from the time of Modernity and conveniently changed until today.

Keywords: Modern Speech, Mestizaje, Faustian Man, Green Man.

1. Introducción

La antropología mestiza en América Latina, y particularmente en Colombia, ha sido vista como un proceso que involucra la homogenización nacional y el ocultamiento de una realidad de exclusión racista detrás de la máscara de la inclusión, que incide en la conducta de las personas; por eso, siguiendo el llamado de Ignacio Martín-Baró, dicha realidad particular compromete la reflexión del psicólogo de esta región del mundo.

Cuando hablamos de mestizaje, se incluye la combinación cultural resultante de diferentes cosmogonías que se asocian para dar paso a nuevas formas de entender el mundo y de relacionarse con el entorno social, las cuales se manifiestan en diversas expresiones

201

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

culturales concordantes con una complejidad identitaria plural y muchas veces contradictoria.

Aunque la variedad cultural es conceptualizada como *riqueza de la humanidad*, de acuerdo al pensamiento hegemónico, se han forjado juicios tendientes a establecer una cultura dominante y otras subyugadas, concepto que es reforzado al adjudicar al *hombre culto* conocimientos científicos, históricos, manejo de sistemas de comunicación y dominio de diversos idiomas, fraguándose así rótulos como *Alta cultura* en contraposición de *salvajes, bárbaros y subdesarrollados*, entre otros.

En el caso del colombiano, las culturas diversas y opuestas se mezclaron y desembocaron en una cosmogonía única que se evidencia en creencias y costumbres ambivalentes, extraídas de saberes populares que devienen en conductas propias, diferentes a cualquiera de los grupos culturales de referencia.

Teniendo en cuenta el compromiso de la ciencia psicológica con el estudio de la psiquis humana, en el caso aquí tratado, se hace imprescindible ver al colombiano dentro de su contexto cultural bajo el principio de que ninguna cultura es primaria, y la combinación de contextos culturales y sociales distintos, conlleva a una mayor complejidad. Es imprescindible reconocer, por ejemplo, que las patologías psicológicas varían de acuerdo al universo simbólico de los pueblos lo cual no puede pasar desapercibido para la ciencia, pues afecta los postulados clínicos que tienen que ver con la salud psíquica. La esquizofrenia, la depresión, la anorexia, entre otras, tienen un componente cultural no aceptado en todos los grupos sociales.

La diferenciación cultural no solo afecta el concepto de salud, sino que partiendo del principio de que todas las poblaciones tienen los mismos procesos cognitivos y perceptivos y el mismo potencial para el desarrollo cognitivo y perceptivo, los factores culturales y ecológicos marcan qué es lo que se va a desarrollar: en consecuencia diferentes ambientes culturales conllevan al desarrollo de diferentes patrones de habilidades (Cole, 1999).

Se reconoce así, que el mestizaje como elemento básico del quehacer del científico social, más que respuestas ha producido innumerables preguntas respecto a la particularidad del carácter del mestizo ya que el concepto de homogenización excluye la posibilidad de contradicción en las estructuras mentales de los pueblos, discrepancia que se convierte en un reto para explicar las diversas y complejas expresiones sociales, religiosas, políticas e ideológicas que han surgido en función de los cruces raciales, a las que se unifican bajo la categoría de Mestizo.

Teniendo en cuenta las diferencias ontológicas de las culturas que se unieron para dar cabida al mestizaje del colombiano y reconociendo que cada herencia cultural está plasmada en la personalidad de las sociedades de hoy, vamos a revisar de manera general, las características de dos tipos de mentalidades que forman parte del patrimonio cultural del colombiano latinoamericano: *hombre fáustico* y *hombre ecológico*.

2. El Mito del Hombre Fáustico

Fausto fue un personaje legendario que dio origen a diversas obras literarias, pues fue un hombre embaucador que vivió entre los siglos XV y XVI y que alardeaba de haber

203

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

cedido su alma al diablo para obtener sabiduría. Fue un científico alemán nacido en 1480 y que falleció a raíz de una explosión al llevar a cabo un experimento con sustancias químicas.

El misterioso hombre andaba siempre con dos perros que la gente aseguraba que eran demonios y por esta razón su figura se vio envuelta en el enigma, lo que provocó el recelo de las personas respecto a sus actividades. Dado el misterio que rodeaba la figura de Fausto, poco a poco se fue convirtiendo en un personaje de escritos literarios y obras musicales que con el tiempo confluyeron en la creación del *mito fáustico*.

El mito fáustico ha llegado a nuestra cultura a través de los mencionados escritos y obras musicales. Sin embargo, es más conocido por la novela *Fausto*, escrita por Johann Wolfgang von Goethe, en dos partes, la primera en 1806 y la segunda en 1828, describiéndose la vida y obra del científico Fausto, de la siguiente manera:

Fausto era un hombre de ciencia, de unos 70 años, que desilusionado y debilitado por la vida, decide suicidarse. Cuando ha tomado esta resolución, se le aparece el diablo con nombre Mefistófeles, hombre refinado y de humor agradable, quien le ofreció devolverle la juventud y prometió entregarle a una bella mujer de quien le muestra su retrato, a cambio de que Fausto le cediera su alma a Satanás. Ante la tentadora propuesta Fausto acepta de inmediato y se transforma en un joven apuesto.

Mefistófeles se convierte desde ese momento en el compañero inseparable de Fausto, le proporciona toda clase de aventuras y le consigue la joven de la foto llamada Margarita a quien seduce y luego abandona.

Margarita se refugia en la oración a Dios para encontrar consuelo. Pero Mefistófeles la atormenta con ideas de desesperación.

Cuando llega su hermano Valentín de la guerra se encuentra con la desgracia de Margarita y arremete contra Fausto quien no sabe pelear, pero logra vencer ayudado por Mefistófeles, así asesina a Valentín quien muere maldiciendo a su hermana por haber caído en las argucias de Fausto.

Margarita se enloquece y mata a su hijo recién nacido, siendo llevada a prisión y condenada a muerte. Llega Fausto y le propone fugarse. Margarita reconoce a su amante; pero no es consciente de la situación, y se dispersa recordando los felices momentos de sus amores. Pero al ver a Mefistófeles se horroriza y pide perdón a Dios y salvación. Mefistófeles se enfurece porque Fausto no raptó a su ex-novia. En ese momento, la muchacha escucha el coro de unos ángeles que la llevan al cielo, y Fausto, desesperado, desciende al abismo con Mefistófeles (Goethe, 1828).

Con esta obra, Goethe cristalizó todos los imaginarios que se construyeron alrededor de la figura del Fausto histórico y se tomó como ejemplo y representación de lo que el ser humano es capaz de hacer con tal de conseguir sabiduría, riqueza, belleza, juventud y

poder, lo cual se comenzaba a observar como el principio de vida del hombre a partir de las revoluciones científica e industrial de la Modernidad.

Para muchos, el hombre Moderno no iba en el camino correcto al considerarse superior en todo sentido. Rousseau pensaba que el progreso no aseguraba el bienestar y la felicidad de la sociedad. El creía que cuando más se desarrollaba una sociedad más se corrompía y más se degeneraba. El progreso para él implicaba que la sociedad se degeneraría hasta su completa autodestrucción (Rousseau J.J., 2002). A medida que ganaba conocimiento, perdía su facultad de ser libre y de encontrar la felicidad, ya que las ambiciones del hombre occidental iban de la mano de su lema de dominar sobre otros hombres, lo cual repercutía en contradicción del principio de libertad.

De esta manera, el hombre moderno quedó simbolizado en el mito fáustico ya que las exigencias del progreso lo han impulsado a forjarse un ascenso competitivo para satisfacer las expectativas sociales albergando angustias, temores, desconfianza y patologías mentales que deterioran su calidad de vida.

3. El Mito del Hombre Ecológico

Si admitimos que el modelo fáustico está reflejado en la forma de vida del colombiano, especialmente el que vive en las urbes, también hay que reconocer que el arquetipo del nativo libre y prudente está presente en el imaginario social, aunque estas imágenes estén más cerca de la fantasía y la idealización que de la realidad. Recordemos que el indígena y el nativo africano nunca fueron vistos de forma auténtica sino que se les

206

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

adjudicó características construidas a partir de la imaginación, desde que el conquistador tuvo contacto con sus pueblos.

Desde los inicios de la historia se observa la ambición del ciudadano Moderno de conquistar, invadir y colonizar. Para justificar esta estrategia invasora, recurría a la descalificación de todos los grupos étnicos y culturales que difirieran del pensamiento occidental, considerado avanzado y, por consiguiente, con el derecho de dominar sobre los demás.

Con esta ideología de base, se llegó incluso a repudiar las culturas nativas americanas y africanas y todo pensamiento que contradijera a la cultura dominante. Así se acuñaron términos que asignaban calificativos a los pueblos que no seguían las mismas costumbres morales, sociales y estéticas de la cultura central, por lo que se les llamó bárbaros. Lo bárbaro y lo salvaje fueron estigmatizaciones con las que se negaba la diversidad cultural y todo aquello que no se acoplara a las normas de la sociedad dominante.

Una manera de imponer y mantener estas ideas etnocentristas fue desprestigiando la inteligencia y la moral de los pueblos recién conquistados y de los africanos traídos contra su voluntad. Los aborígenes fueron por largo tiempo objeto de burla y señalamiento dentro de la sociedad del Nuevo Mundo. El término *indio*, como se denominó a los nativos americanos, se utilizó durante mucho tiempo en la cotidianidad colombiana como forma de ultrajar y avergonzar a las personas que asumían una conducta social no aceptable por lo que con esta expresión se buscaba decirle al infractor que se asemejaba a los nativos a quienes se les consideraba salvajes.

Los africanos y los nativos de la región colombiana fueron maltratados, aculturizados y diezmados con facilidad por los conquistadores que poseían los instrumentos de destrucción en conjunto con un ideal de dominación convertida en "derecho". Este derecho estaba sustentado en los principios de la Ilustración del Modernismo europeo.

Rousseau³ siendo un auténtico hijo de la Ilustración argumentó que el estado "natural" del hombre era bueno, feliz y libre, antes de surgir la vida en sociedad; para él, el estado de civilización degradó al hombre y lo volvió malo. El estado natural se perdió en el ciudadano moderno europeo, dicho estado solo podía ser observado en el hombre nativo del Nuevo Mundo a quien se le podía llamar *el buen salvaje*, término que se convirtió en el mito que describía al nativo americano, luego de que el Papa Pablo III decretara en una bula que los amerindios eran también descendientes de Adán y Eva, pues llegó a dudarse que fueran seres humanos o que tuvieran alma, como los primermundistas.

El mito del *buen salvaje*, no significa que el nativo fuera considerado como un igual; los ilustrados lo consideraban como un niño, inocente pero irresponsable, y al asumir que el progreso era intrínsecamente bueno, pensaban que el contacto con la civilización habría de resultar forzosamente beneficioso para ellos. Tras el pretexto de reconocer las bondades de los indígenas, con el término de *buen salvaje*, se ratificaba la discriminación, lo que podemos observar con las palabras del propio Rousseau:

³ **Jean-Jacques Rousseau** (1712-1778), fue un filósofo, político y músico suizo, definido como uno de los escritores más elocuentes de la Ilustración. Sostenía que el estado social es aquel en el que el hombre se aparta de la naturaleza para vivir en comunidad, guiado por el egoísmo, el ansia de riqueza (propiedad) y la injusticia. El único que se mantiene en el estado de inocencia es el hombre nativo que no hace parte de la sociedad dominante.

A pesar de lo que digan los moralistas, el entendimiento humano debe mucho a las pasiones (...) es gracias a su actividad por lo que nuestra razón se perfecciona; sólo tratamos de conocer porque deseamos gozar, y no es posible concebir por qué quien no tenga ni deseos ni temores ha de darse la molestia de razonar. Las pasiones, a su vez, extraen su origen de nuestras necesidades, y su progreso de nuestros conocimientos; porque sólo se puede desear o temer las cosas por las ideas que de ellas se puedan tener o por el simple impulso de la naturaleza; y **el hombre salvaje, privado de toda suerte de luces, sólo experimenta las pasiones de esta última especie; sus deseos no van más allá de sus necesidades físicas** (Rousseau, 2000, pág. 28).

El calificativo de *bueno y sin luces* impregnó la opinión que se tenía del indígena en el siglo XVIII, pues se le consideraba ingenuo y simple, construyéndose un mito sobre lo elemental de la cultura indígena, sin evolución y dedicada únicamente a solventar las necesidades primarias. No se consideraron sus conocimientos en agricultura, astronomía, medicina, arte; ni tampoco lo funcional de la organización social de sus pueblos, la riqueza ritual y religiosa, entre otros saberes.

De la misma manera, los negros traídos de África, portadores de gran riqueza cultural, enraizada en una red de tipos ecológicos, pasaron por el desprestigio durante la esclavitud y se les consideró inferiores y de baja moral, mitos que se infiltraron en la estima del mestizo colombiano. Actualmente, reafirmando la mentalidad fáustica, el afrodescendiente es

209

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

catalogado como personaje exótico, destacado deportista, excelente bailarín, alegre y colorido. No se le piensa como líder, ni como intelectual, puesto que la mitificación esclavista penetra aún los imaginarios sociales.

Es imposible negar que la cotidianidad del indígena y de algunos afrodescendientes, desde la mirada fáustica, ha estado siempre llena de misterio y complejidad y por ello es objeto de seducción por parte del hombre moderno como una forma de volver a la naturaleza de la que se ha alejado por el imperio de la tecnología y el consumismo, y ahora los incluye con "generosidad" dentro del concepto de *diversidad cultural*.

Luego de muchos años de dominación y ante la frustración de no haber encontrado la fórmula de la completa felicidad, el hombre moderno ha vuelto su mirada sobre los ritos indígenas y las tradiciones ancestrales africanas, con la idea de buscar en su inocencia y su sabiduría milenaria las respuestas que no ha logrado en sus laboratorios. Esta atención reciente está creando otro nuevo mito, sobre el poder espiritual de estas culturas.

El concepto de *inocencia* vuelve a retomar importancia, no con su verdadero significado de *no-nocivo*, sino como sinónimo de ingenuidad y simpleza. Es así como en la actualidad se ha vuelto a mitificar las tradiciones milenarias pensando que el conocimiento ancestral es sencillo y está al alcance fácil de cualquier persona de cultura occidental. La supuesta sencillez ratificaría la idea de su poca ambición en el dominio del *verdadero conocimiento*.

El interés de algunos hombres modernos hacia el nativo no se hace de manera integral y con el respeto que se merece. De sus costumbres se seleccionan algunos rituales pero se descartan otros. Esta selección entre lo que tomamos y lo que deseamos, nos invita a

210

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

pensar si realmente estamos honrando la sabiduría ancestral o más bien, es observada como poseedora de algún patrimonio que puede ser confiscado y comercializado. La actitud del hombre fáustico no busca respetar ni favorecer los derechos del hombre ecológico, sino que es una consecuencia de lo que puede hacer la mente aprehensiva con fines consumistas.

Los indígenas se han vuelto un punto de referencia para calificar negativamente los logros incompletos de la Modernidad. Desde una perspectiva fantástica, muchos colombianos piensan que volver a algunas de las costumbres nativas permitirá restaurar el daño ecológico y psicosocial que sufre el hombre ante la velocidad y el dominio del progreso industrial. Aunque nadie quiere renunciar a la comodidad del mundo tecnológico.

Los pobladores urbanos de América Latina seducen a los indígenas y buscan aliárseles para escudriñar sus secretos. El mejor manejo de los recursos naturales del indígena ante el hombre moderno, ha hecho que cobre importancia nuevamente el mito del *buen salvaje* que lo convierte en guardián de los conocimientos ancestrales tanto en lo cultural como en lo natural. El calificativo de *buen salvaje* se acopla a su interés para conservar el entorno natural y ratifica el concepto ético del ciudadano moderno.

Ubicar al hombre nativo en la esfera de lo ecológico al igual que la naturaleza, es colocarlo como recurso del que hay que servirse ya que no se está pensando en propiciar un espacio para su desarrollo sino que se les ve como poseedores de ese eslabón que la Ciencia Moderna no ha encontrado (Pérez, 2004).

De esta manera se construyen mitos que alejan al hombre nativo de su verdadera realidad y se les sigue entendiendo como pasivo, exótico y subdesarrollado.

4. Cognición Fáustica Vs. Sabiduría Ecológica

En el caso de los tipos ancestrales que aquí confrontamos, es observable cómo el ciudadano moderno le otorga un gran valor al conocimiento científico y tecnológico que siempre va en avance, superando los saberes anteriores, todo esto basado en la ilustración progresiva y la razón pura. Por su parte, el hombre nativo centra su interés en la recuperación de la sabiduría de sus antepasados, despreocupándose por avances teóricos a los que considera volátiles y engañosos.

La Razón Pura como la forma fáustica de conocer

Fausto es un pensador racionalista dispuesto a arriesgarlo todo, incluso su alma, por ampliar su conocimiento. Los requisitos que le exige el diablo para concederle toda la grandeza que desea se resumen en: una oposición a la omnipotencia divina, ser el enemigo de todos los que se le oponen y odiar los compromisos y las ataduras. Al igual que en el mito, el hombre moderno se hace idólatra de la erudición y desprecia los saberes populares, la espiritualidad y la mística que son de gran valor en la identidad de los pueblos; en lugar de estos elementos ha colocado la ciencia positiva en el pedestal más alto e importante de las ambiciones humanas. Aquí cabe recordar que buscar el conocimiento científico de las cosas que rodean al hombre, es legítimo y prolífico, el problema está en considerar esa

212

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

forma de conocer como un modelo único, porque de esta manera se incurre en una parcialidad que termina reduciendo al mismo hombre.

Fausto causaba gran impresión por su erudición, así como los científicos de hoy en día lo siguen haciendo. Una erudición que hasta el momento no ha dado satisfacción a todas las expectativas humanas, reflejándose en la creciente tendencia popular a buscar alternativas poco ortodoxas para encontrar esa espiritualidad perdida, que forma parte de la integralidad humana, que el individuo piensa encontrar en sectas religiosas, filosofías esotéricas y rituales indígenas, a la vez que va evidenciando su frustración con la limitación de la satisfacción que le ofrece su "conocimiento científico".

La psicología como ciencia, es resultado de esa *corriente ilustrada*. Como ejemplo de ello, recordemos que el psicólogo suizo Jean Piaget pensaba que el pensamiento científico era la forma superior de desarrollo cognitivo humano. No obstante, esto es culturalmente dudoso; cada cultura hace énfasis en valores y habilidades diferentes (Ávila, 2001). Tener una elevada capacidad para formular hipótesis y desarrollar pensamientos de carácter inductivo es apropiado a ciertas sociedades pero igualmente, es irrelevante e inútil para otras. En sociedades no individualistas, un exceso de pensamiento abstracto, se convierte en un obstáculo y un defecto de la persona.

La sociedad colombiana tiene influencia relevante del pensamiento ilustrado y fue con base en sus valores que desarrolló todas sus instituciones de tipo económico, político, educativo y social. Sin embargo, no se desligó del recóndito mundo africano ni de sus ancestros indígenas, pues en su población se incorporaron dos mundos opuestos que a su

vez ocuparon posiciones tanto de agresores como agredidos, forjando sentimientos antitéticos que lo hacen ambivalente.

La historia de la humanidad ha demostrado que la ciencia en su búsqueda de felicidad ha fallado en muchas oportunidades al estar permeada por el egoísmo humano, como lo podemos recordar, por ejemplo, con la anécdota del físico alemán Otto Hahn, inventor de la fisión del átomo de uranio, quien estando recluido en un campo de concentración inglés, junto con otros notables hombres de ciencia, le llegó la noticia de que Hiroshima había sido arrasada por una bomba atómica lo cual le causó una profunda culpabilidad. Sus investigaciones sobre la fisión del uranio habían acabado por utilizarse para producir una terrible masacre. Tal fue su desazón que intentó abrirse las venas con los espinos que rodeaban el campo (Ayllón, 2001-8a. Ed.).

El reconocido científico Albert Einstein con base en los estudio de Otto Hahn, realizó, con otros científicos la versión definitiva de la bomba atómica y, además, tuvo gran influencia para que el presidente Roosevelt de Estados Unidos aprobara el proyecto Manhattan sobre la creación de la bomba para la potencia norteamericana, lo que causó dolor y destrucción.

Como resultado del apoyo comprometido de los más grandes científicos del momento, la destrucción de Hiroshima ocurrió el 6 de agosto de 1945 y vale la pena recordar que al día siguiente, en las principales ciudades estadounidenses festejaron el acontecimiento. Los medios de comunicación exclamaban: *"Damos gracias a Dios por haberle dado a América la bomba atómica, porque ¿quién sabe cómo la hubiera usado otra nación?"* (Karam, 2011).

214

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

El escarmiento de Otto Hahn y Albert Einstein son ejemplos de la experiencia de no pocos hombres de ciencia. Luego de muchos años de estudio, con un objetivo apremiante por superar ese paso indomable en su experimento, se olvida el propósito moral que solo se hace evidente cuando se logran los resultados finales del avance científico.

Sin embargo, estos sucesos no pueden hacernos ignorar las bondades de la ciencia cuyo objetivo básico es mejorar la calidad de vida de los seres humanos y son muchos los resultados benéficos que se han obtenido, de los cuales hacemos uso en todas las instancias de la vida.

Antepasados y mayores, poseedores de la Sabiduría

Contrario al Hombre Moderno cuyo saber es confiscador y progresista, el Hombre Ecológico se basa en las tradiciones y busca el conocimiento en las personas más viejas de la comunidad y en los antepasados a quienes invoca para recibir su sabiduría; su concepto de progreso está en consonancia con la conservación de su patrimonio ancestral. Con base en las personas mayores se crean o se mantienen las normas, códigos, leyes y formas de vida siempre bajo un estricto respeto por la *madre naturaleza*. Los valores heredados de la ética tradicional son el soporte moral de la sociedad para formar personas que se asuman como seres humanos con dignidad y armonía espiritual. La sabiduría, en este esquema de pensamiento, no tiene como finalidad el dominio sino que busca la armonía entre todos los seres de la naturaleza.

La sabiduría para el hombre nativo es religiosa y su religión agrupa todo el saber (Álvarez Villar, 1969). La agricultura se rige por el padre sol y la madre tierra, los mismos

215

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

que dan lugar en su calendario a festividades guiadas por los elementos de la naturaleza que están simbolizados en sus dioses. La búsqueda del conocimiento del hombre ecológico no pretende la conquista del placer como fin supremo de la vida que es el principio hedonista propio de Fausto, sino que resalta la disciplina y el fortalecimiento de los valores espirituales, culturales y ecológicos.

Teniendo a la sabiduría tradicional como su perspectiva de vida, se conservan principios ancestrales sustentados en la dignidad de todos los individuos de la comunidad, donde predomina el respeto por los ancianos ya que son ellos los principales portadores de ese conocimiento antiguo, y saben con certeza lo que es bien y lo que es mal. La reverencia a la mayoría de edad se debe a que la vida es entendida como un proceso donde se van adquiriendo conocimientos que permiten llegar a una madurez física y espiritual con la cual se completa el círculo de la vida.

Para la sabiduría del hombre nativo la naturaleza es justa y equilibrada, su ley regula la concomitancia entre los diversos seres que habitan la tierra, por ello se debe respetar, proteger y cuidar para que el equilibrio se mantenga. Su filosofía asume que en la naturaleza están siempre presentes unos espíritus protectores que tienen la misión de cuidar la vida de los ecosistemas. Esos espíritus adoptan diversas formas, ya sea animal, vegetal o cualquier otro elemento de la naturaleza. Es así como se piensa que quien cuida de la madre tierra se está cuidando a sí mismo, porque todo lo que existe está íntimamente comunicado a través de fuerzas invisibles.

Los principios básicos de la sabiduría del hombre ecológico demuestran su grandeza dentro de una humildad que el hombre fáustico entiende como contrarias, no obstante, el

216

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

deterioro del planeta y el peligro de la desaparición de la vida, están haciendo replantear la responsabilidad que se tiene con nuestro hábitat, reconociendo que el respeto hacia la naturaleza es el único camino de sobrevivencia. El hombre debe ceder su lugar a seres más grandes como son Dios, el Planeta y la humanidad.

Sin embargo, muchos indígenas se sienten seducidos por el brillo de la vida moderna y encuentran en sus tradiciones un objeto de intercambio comercial reconociendo el interés que tienen los ciudadanos por sus ritos y pensamiento ecológico, lo cual redundará en una hibridación cultural que puede ser muestra de inconformidad con sus costumbres. Esta actitud conlleva a la reflexión sobre la insatisfacción humana, demostrando que ningún esquema cultural puede convertirse en motivación para todos.

5. Conclusión

El mundo indígena hace parte de nuestra formación ontológica como colombianos y reclama un análisis imparcial sobre su cultura como forma de conocernos a nosotros mismos, evadiendo el sentimentalismo para ver no sólo los valores que se han perdido en el mundo occidental, sino también, los valores del mundo indígena que avanzan por el camino del olvido y la desaparición.

Sin duda, los aborígenes tienen muchos conocimientos valiosos así como los tiene el hombre occidental; el error está en pensar que desde un único prisma cultural se pueden asumir posiciones de juzgamiento, forjando la idea de que la perfección humana la podremos encontrar en algún recodo de los juicios humanos, en la relatividad ética o

217

Citación del artículo: Bautista, N. (2012). La antropología mestiza en el discurso de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 6, N. 9, pp. 200-219. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios/article/view/122>

Recibido 17.10.2012

Arbitrado 05.11.2012

Aprobado 11.12.2012

incluso en prácticas de rituales copiadas parcialmente de otras culturas y adaptadas a la moda del momento.

Es evidente que el mundo indígena está lejos de ser simple en cuestiones espirituales y en formas de vida. Los nativos tienen conceptos y maneras de relacionarse con lo inmaterial, lo que es difícil de entender en otras culturas. El ciudadano moderno, con ansias de invadir y conquistar a estos pueblos, restringen su concepto de lo espiritual a rituales que son obtenidos generalmente, por intermedio de hombres nativos que comercian con ellos; pero la fundamentación de estos rituales está justificada en una creencia que impone preparaciones previas al ritual, así como comportamientos y pensamientos apropiados desde su nacimiento. El ciudadano infiltrado ve el ritual como una fragmentación mientras que el indígena lo asume en forma integral desde el inicio de su vida.

Forman parte de la felicidad del nativo y del hombre rural la calma y la paciencia sin prevalecer una coacción impuesta por el reloj lo cual conlleva a que sea difícil decaer en estrés, prisa o nerviosismo. El vivir diario pasa generalmente sin tensiones y en sus comunidades se respira tranquilidad y paz. Se vive en armonía con la naturaleza y sus vecinos; se disfruta de la vida y de las pequeñas cosas que presenta y ofrece cada día, por lo que es evidente el daño que causa la intromisión de pensamientos consumistas y hedonistas, en una forma de vida que es incompatible con este pensamiento.

Se concluye de esta manera, que la hibridación entre la cultura fáustica y la ecológica crea un mestizaje en donde recaen incompatibilidades que afectan la estabilidad psíquica y la calidad de vida de las personas.

Referencias

Álvarez Villar, A. (1969). *Psicología de los Pueblos Primitivos*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva

Ávila, R. (2001). *La Cultura. Modos de comprensión e investigación*. Bogotá: Ed. Antropos.

Ayllón, J. R. (2001). *En torno al hombre. Introducción a la Filosofía*. Madrid: Ed. Rogar S.A. .

Cole, M. (1999). *Psicología Cultural* . Madrid: Editorial Morata .

Goethe, J. W. ((1828) 2006). *Fausto*. Barcelona: Alianza.

Karam, V. (2011). *Los mitos de Hiroshima y Nagasaki*. México: U. Autónoma de Mexico.

Pérez, P. (2004). *Psicología y Psiquiatría Transcultural*. Bilbao: Biblioteca de Psicología.

Rousseau, J. J. (2000). *Del contrato social* . Madrid: Alianza Editorial.

Rousseau, J. J. (2002). *Discurso sobre el origen de la desigualdad*. Madrid: Edil.